



CURIOSIDADES DE DOS FAMOSOS

Quino y Mafalda están de fiesta

El próximo jueves 17 el dibujante Joaquín "Quino" Lavado cumplirá años por segunda vez en los últimos treinta días y se apresta a celebrarlo con Mafalda, el personaje que lo hizo famoso en todo el mundo. El festejo es doble, porque la niña terrible de los 70 fue recientemente consagrada por el público como la figura femenina del siglo en la Argentina.

POR CATALINA STARK

Joaquín "Quino" Lavado nació en Mendoza un 17 de julio, pero como sus padres vivían lejos de la oficina del Registro Civil, lo anotaron un mes después, justo en el límite del término legal. De modo que, según figura en sus documentos, recién cumplirá los años el próximo jueves.

El mismo recuerda que tuvo que esperar hasta los 15 para que sus tios —los que lo criaron cuando quedó huérfano— le hicieran la primera fiesta y el primer regalo. Y que, desde "esa lejana fecha", sólo repitió la ceremonia de acuerdo a su estado de ánimo y en las decenas. Eso sí: no adelantó con qué humor espera llegar al jueves, ni precisó si es éste el año en el que corresponde el redondeo. "En todo caso —aclaró— es absurdo agasajarse en una fecha fija. Yo, si puedo, trato de descorchar una buena botella de vino todos los días".

Más de una vez confesó que, de todas maneras, no le atraen las reuniones, los abrazos efusivos, ni los brindis alegóricos (y mucho menos los bailes), y que se siente mucho más cómodo en la penumbra de su living, junto a su esposa, Alicia, o frente a su tablero de dibujo, con algún tango de fondo mientras trabaja con su Rotring y sus pinceles.

Así de retraído es Quino. Lo desbordan sus propios personajes. Les cedió a ellos la palabra.

Y debió ser así en los 70, cuando Mafalda, con su pelo negro, a lo afro, se movía en las habitaciones de un departamento estándar, vivienda única de su familia tipo: clase media, a punto de ser baja. Entre esas cuatro paredes, y algunas veces desde las veredas, que caminaba para ir al colegio o hacer algunas compras, era la traductora iluminada de los primeros síntomas de un

país tremendo que venía pisando fuerte, como en la canción de León Gieco.

En las tiras de la historieta, Mafalda no tenía voz. Cuando apareció en el cine le pusieron una bastante diferente a la que sonaba en la imaginación —un terreno que jamás pudo allanar la dictadura de aquellos años—, diciendo, por ejemplo, que los bastones de la policía eran "palitos para abollar ideas", con una ingenuidad más valiente que el grito o la protesta.

Era entonces una personita entrañable —o sea un dibujo— que convivía en las publicaciones con las noticias más desgarradoras, pero sin perder la ternura; que a veces encendía la radio para interesarse por los dramas del Medio Oriente, o por las víctimas de las revueltas militares de más cerca, pero que no encontraba un auditorio entre los suyos para compartir lo que sentía. Reflexionaba en voz alta, y la entendían los que sabían leer entre líneas los glóbulos de cada cuadro de la tira; en tanto que Felipe, Susanita o Manolito, sus otros compañeros de aventura, eran, con sus más y sus menos, la otra parte, la del país distraído.

Hubo un tiempo en que Quino quiso desprenderse de Mafalda, y se dedicó a practicar un humor más profundo conservando el mismo cinismo. Fue, entonces, que en los diarios y las revistas nacionales e internacionales aparecieron sus nuevos personajes viviendo el clima de los 90, otra época tan dura como aquella, en cualquier lugar del planeta.

Sin embargo, el pensamiento de esos típicos hombreritos, niños y mujeres, que Quino dibuja tanto en los 90 como en la actualidad —con líneas candorosas y textos casi literarios—, es idéntico al del principio: sus nuevos personajes, esta vez sin nombre, y del común, no son otra cosa que los hijos de aquella niña terrible; y a pesar de haber crecido, siguen adelante sin traicionar sus ideales. Igual que ella, que conserva los de su juventud a pesar de haber superado largamente los cuarenta.

Mafalda significó tanto para toda una generación, que hubo una manera de peinarla "a lo Mafalda", de opinar "a lo Mafalda", o de actuar "a lo Mafalda" frente a las injusticias. Su nombre no sólo fue un modelo a seguir, o un paradigma, sino que les sirvió a los docentes, y hasta a los psicólogos, para encuadrar el comportamiento rebelde de chicos y adolescentes.

Recientemente un semanario, el de mayor venta en la Argentina, realizó una encuesta para elegir a la figura femenina del siglo, y el público, mediante el voto, consagró a Mafalda.

Salió victoriosa aun compitiendo con Santa Teresa de Calcuta, Eva Perón, Alicia Moreau de Justo, y otras tantas celebridades del mundo entero.

Puede parecer irreverente, pero tiene su explicación: Mafalda simboliza lo más sencillo, puro e inocente del alma de cualquier hijo de vecino. Algo más íntimo y reconocible que lo que significan para la

gente esos nombres rutilantes y casi inalcanzables.

Quino fue el primero en asombrarse con el resultado, y, seguramente, va a invitarla especialmente a su segundo cumpleaños en lo que va del año. ¿Alguien puede asegurar que no lo hará? De ser así, es de esperar que no perturbe al maestro con una de sus clásicas opiniones. ♦

Quino y Mafalda están de fiesta [artículo] Catalina Stark.

Libros y documentos

AUTORÍA

Stark, Catalina

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quino y Mafalda están de fiesta [artículo] Catalina Stark.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile